



INTERCULTURALIDAD. LOS GITANOS Y LA LITERATURA.

Por Antonio VILLANUEVA. CPR de Calatayud.

En un artículo anterior, publicado en esta misma revista, *Apuntes*,¹ me ocupé del tratamiento literario que se daba a los gitanos en la obra *The Speckled Band*, de Sir Arthur Conan Doyle²; una historia naturalmente protagonizada por el famoso detective Sherlock Holmes. Algunos de los personajes de la trama muestran los prejuicios anti-romaníes característicos de la alta sociedad británica de la época. Los gitanos son considerados como "cosas salvajes", que no viven en casas igual que la gente normal y que viajan libremente por el país. Su *salvaje* condición los hace, por supuesto, sospechosos³ de todos los males que acontecen en el lugar. En la obra se produce la muerte en extrañas circunstancias de una joven de acaudalada familia. Obviamente, los encausados son los gitanos aunque, por fortuna, la intervención de Holmes sirve para probar su inocencia y para encontrar al verdadero culpable, un miembro de la honorable sociedad victoriana. Holmes, hombre inteligente, no se contagia de los prejuicios étnicos y es capaz de hallar la solución a un problema al que, por inercia y por racismo, se había atribuido un resultado erróneo: la culpabilidad de los inocentes zingaros⁴.

En la línea iniciada en aquel artículo que acabo de resumir, me propongo ahora ofrecer otros testimonios literarios sobre esta cultura bohemia y nómada, minoritaria, que tanto acoso ha sufrido a lo largo de la historia por el simple hecho de su diferencia. En los textos, y de modo especial en los textos literarios (por ser la literatura reflejo de la sociedad), afloran los tópicos, las contradicciones sociales, la falsa conciencia de personas y grupos hacia los más débiles.

El primero de estos testimonios lo he tomado de la novela *El Rey de los Alisos*, del francés Michel Tournier⁵, y dice así:

"Es como el nombre de Abel que creí fortuito hasta el día en que acerté a leer los versículos de la Biblia que narran el primer asesinato de la historia humana. Abel era pastor, Caín, labrador. Pastor, es decir, nómada; labrador, es decir, sedentario. La querrela de Abel y Caín prosigue generación tras generación, desde el principio de los tiempos hasta nuestros días, como la atávica oposición entre nómadas y sedentarios, o más exactamente, como la encarnizada persecución de que son víctimas los nómadas por parte de los sedentarios. Y este odio no se ha extinguido; lejos de ello, se encuentra en las normas, infames y humillantes, a las que están sometidos los gitanos —los

¹ Ver VILLANUEVA, Antonio: "Un Sherlock Holmes políticamente incorrecto", en *Apuntes. CPR de Calatayud*, nº 5. Curso 1996-1997, segundo trimestre. Segunda época. Calatayud, CPR, 1997, págs. 23 a 26.

² Ver CONAN DOYLE, Arthur: "The Speckled Band", en *Sherlock Holmes Short Stories*. Oxford, Oxford University Press, 1992, 5ª impr.

³ Los prejuicios y estereotipos han jugado en contra de los gitanos que siempre han cargado con una inmerecida fama de delincuentes y marginales. La comunidad gitana, una importante minoría étnica en toda Europa, es rechazada y discriminada en cualquier ámbito en que se desenvuelve, excepto en el campo de la música, donde el reconocimiento está generalizado. En nuestro país sigue siendo la minoría más numerosa, con una población cercana a los 800 mil miembros y una marcada endogamia.

⁴ Zingaros, egipcios, egipcianos, bohemios, bohemianos, romaníes... son nombres que se han utilizado históricamente para referirse a la etnia gitana.

⁵ TOURNIER, Michel: *El Rey de los Alisos*. Madrid, Alfaguara, 1992, pág. 47. Tournier nace en París en 1924 y es uno de los narradores contemporáneos franceses más importantes. Con esta novela ganó el premio Goncourt en 1970. Con *Viernes o los limbos del Pacífico*, consiguió el Prix du Roman de l'Académie Française. Otras obras del autor son: *La gota de oro*, *Los meteoros*, *El urogallo*, *El vagabundo inmóvil*, *Gilles y Juana*, *Medianoche de amor*...



tratan como si tuvieran antecedentes penales— y que pregonan a la entrada de los pueblos los carteles de *Prohibido acampar*".

El autor presenta la historia de la humanidad como una guerra intestina entre etnias —los nómadas y los sedentarios—, donde la peor parte la lleva siempre uno de los dos bandos, el más débil y minoritario⁶. Según Tournier, Abel habría sido el primer gitano asesinado por un payo y, aunque esta afirmación resulte exagerada, es una forma de hacernos comprender que la discriminación racial viene de antiguo. En Aragón y España tenemos sobrados documentos que manifiestan a las claras los sentimientos anti-romaníes de la época⁷. Algunos autores, como Bernard Leblon, en *Los gitanos en España*, señalan que el gitano es un asunto de genocidio cultural.

El segundo de los testimonios que he querido traer aquí procede del prolífico autor aragonés Ramón José Sender (Chalamera de Cinca, Huesca, 1902-San Diego, California, 1982), concretamente de su libro *Novelas del otro jueves*⁸, colección de siete novelas cortas. Uno de ellas, "Las gallinas de Cervantes", ambientada a finales del siglo XVI, muestra claramente los prejuicios de época contra judíos y gitanos, prejuicios que alcanzaron al propio Cervantes, por no ser *limpio de sangre* y proceder de judíos conversos. Una tarde que el ilustre manco se dirige al corral de las gallinas, ve que unos gitanos merodean cerca y:

"...viendo que había gitanos en las inmediaciones fue a atrancar la puerta del corral, por si acaso. Después se dio cuenta de que aquella precaución estaba envileciendo su voluntad, su conciencia y, sobre todo, su imaginación"⁹.

Don Miguel, hombre de juicio, reprime sus prevenciones anti-romaníes, adquiridas por contagio social. De todas formas, el miedo a los gitanos nunca llega a desaparecer del todo y, unas páginas más adelante, volvemos a leer en el texto senderiano:

"Entretanto las gallinas iban retirándose a dormir. La última luz iluminaba sobre las bardas los vidrios rotos que, insertos en el adobe seco, las defendían contra posibles asaltantes. Porque había un campamento de gitanos en las afueras"¹⁰.

El testimonio que viene a continuación está tomado de una joya inolvidable de la literatura universal, *Notre-Dâme de Paris*, de Víctor Hugo, novela decimonónica ambientada en el París del siglo XV, más o menos bien conocida, sobre todo desde que la Disney convirtió esta maravillosa obra en una versión rosa de dibujos animados, *happy end* incluido. En *Notre-Dâme de Paris*, el autor nos presenta los crueles prejuicios mantenidos por la sociedad del momento contra los gitanos. El archidiácono Claude Frollo, representante de la Iglesia, los odia:

⁶ En el mismo sentido, Jesús Salinas, en "Políticas educativas con los gitanos españoles", *Memoria de Papel*, Valencia, 2005, p. 11, habla de "la historia de un desencuentro entre una sociedad nómada (viajera) y una sociedad sedentaria (...) el eterno conflicto entre los gitanos y el poder".

⁷ En 1499, tras la expulsión de los judíos, los Reyes Católicos intentaron por decreto hacer sedentarios a los gitanos obligándoles a trabajar para un amo y amenazándoles con penas de azotes, expulsión, prisión, corte de orejas o esclavitud en caso de incumplimiento. Las Cortes de Zaragoza en 1646 consideran delito la simple presencia gitana. En 1697 el virrey de Aragón ordena que se prenda a los gitanos y se confisquen sus bienes. Los documentos -no menos de 250 normas jurídicas de distinto rango a lo largo de la historia de España- hablan de persecución, segregación o asimilación forzosa. A los gitanos se les prohíbe todo: permanecer en el territorio, practicar artes adivinatorias o representaciones teatrales, hablar su lengua, etc. A principios del siglo XX desaparece la legislación "especial" para gitanos, pero aún hay curiosas prevenciones: el reglamento de la Guardia Civil de 1943 recomienda una vigilancia estrecha de la etnia y de sus desplazamientos.

⁸ SENDER, Ramón J.: *Novelas del otro jueves*. Barcelona, Destino, 1985. La primera edición es de 1969, en la editorial Aguilar.

⁹ "Las gallinas de Cervantes", pág. 66.

¹⁰ Ídem, pág. 74.



"Se advertía por otra parte que su horror por las gitanas y los zingaros parecía redoblar desde hacía tiempo. Había solicitado del obispo un edicto que hizo expresa prohibición para las gitanas de venir a danzar y tamborilear en la plaza de la iglesia, y compulsaba desde entonces los archivos enmohecidos del provisor, a fin de reunir los casos de brujos y brujas condenados al fuego o a la horca por complicidad en maleficios con machos cabríos, cerdas o cabras"¹¹.

Pues bien, este sacerdote que siente odio racial y que ve demonios en cabras y cerdas no puede evitar un impulso libidinoso hacia una graciosa gitanilla, llamada Esmeralda, que pasea por las calles de París con su cabrita Djali. Es la honorable sociedad la que tiene sentimientos impuros y prohibidos, no la etnia romaní. Es la sociedad respetable la que ve a los zingaros como ladrones de niños, capaces de todas las infamias, incluido el canibalismo. Y esta visión promovida por los poderosos se impone, desgraciadamente, a la masa, al vulgo plebeyo. Cada vez que pasan los gitanos, con su reputada fama de comedores de niños, las madres abrazan a sus hijos por miedo a que, en un momento de descuido, aquellos diablos se los roben. Así le ocurre a Mahiette, una mujer venida de provincias para conocer París:

"—Ved, pues, esas gentes que se han juntado allá abajo, al principio del puente. Hay en medio de ellos algo que miran.

—Cierto, dijo Gervaise, oigo tamborilear. Creo que es la pequeña Esmeralda que hace sus gracias con la cabra. ¡Rápido, Mahiette! Doble el paso y traiga a su chico. Ha venido aquí para visitar las curiosidades de París. Vio ayer los flamencos; hace falta ver hoy a la gitana.

—¡La gitana!, dijo Mahiette, dando bruscamente la vuelta y asiendo con fuerza el brazo de su hijo. ¡Dios me guarde de tal cosa! ¡Me robaría a mi niño! —¡Ven, Eustache!

Y se puso a correr por la acera hacia la orilla del río, hasta que hubo dejado el puente bien lejos, detrás de ella"¹².

Este tópico anti-romaní se recoge abundantemente en la literatura. No sólo en *Notre-Dâme de Paris*, también por ejemplo en *La gitanilla*, de Miguel de Cervantes, donde la protagonista, tan similar a Esmeralda en muchos aspectos, resulta ser al final una jovencita de origen aristocrático, raptada en la cuna por unos desalmados gitanos. No podía ser que una muchacha tan buena, tan pura, tan bella, fuese *realmente* gitana. Tenía que haber algún truco y el truco era, precisamente, que los gitanos seguían haciendo de tales, de *malos de la película* —o, por mejor decir, de *malos de la novela*—, raptando niños y comiéndoselos para cenar.

Así empieza *La gitanilla* cervantina, mencionando el tópico anti-romaní frecuente en el siglo XVII que considera al gitano un artista del embeleco y del hurto (y que también aparece en otras obras picarescas como el *Guzmán de Alfarache*, *Marcos de Obregón*, *Alonso mozo de muchos amos*...):

"Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para

¹¹ HUGO, Victor: *Notre-Dâme de Paris*. Paris, Gallimard, 1974, libro III, cap. V, pág. 222. El texto original dice así: "On remarquait en outre que son horreur pour les égyptiennes et les zingari semblait redoubler depuis quelque temps. Il avait sollicité de l'évêque un édit qui fit expresse défense aux bohémiennes de venir danser et tambouriner sur la place du parvis, et il compulsait depuis le même temps les archives moisiées de l'official, afin de réunir les cas de sorciers et de sorcières condamnés au feu ou à la corde, pour complicité de maléfices avec des boucs, des truies ou des chèvres".

¹² Op. cit., libro VI, cap. III, pág. 277. El texto original dice: "—Voyez donc ces gens qui se sont attroupés là-bas au bout du pont! Il y a au milieu d'eux quelque chose qu'ils regardent.

—En verité, dit Gervaise, j'entends tambouriner. Je crois que c'est la petite Smeralda qui fait ses momeries avec sa chèvre. Eh vite, Mahiette! Doublez le pas et traînez votre garçon. Vous êtes venue ici pour visiter les curiosités de Paris. Vous avez vu hier les flamands; il faut voir aujourd'hui l'égyptienne.

—L'égyptienne! dit Mahiette en rebroussant brusquement chemin, et en serrant avec force le bras de son fils. Dieu m'en garde! Elle me volerait mon enfant! —Viens, Eustache!

Et elle se mit à courir sur le quai vers la Grève, jusqu'à ce qu'elle eût laissé le pont bien loin derrière elle".



ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la la muerte.

Una, pues, desta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecios y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. Y, con todo esto, era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes, con ser aguda, era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas. Y, finalmente, la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía; y así, determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho y enseñarle a vivir por sus uñas.

Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire. Porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias, en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal”¹³

En definitiva, las prendas de la gitanilla ya hacían presagiar que no podía ser realmente gitana. Eso mismo sentencian cuantos la oyen cantar:

“El cantar de Preciosa fue para admirar a cuantos la escuchaban. Unos decían: “¡Dios te bendiga la muchacha!” Otros: “¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor!” Otros había más groseros, que decían: “¡Dejen crecer a la rapaza, que ella hará de las suyas!”¹⁴

Y es que, ¿cómo podía ser una gitana tan encantadora? Sin duda había algún truco, la sociedad del siglo XVII no podía creer aquello. Léase sino la opinión que se mantenía comúnmente sobre los gitanos:

“Ellos son gente vagamunda, ociosa e inútil del Reyno; ellas, públicas rameras, vagantes, habladoras, inquietas, siempre en plazas, y corrillos. Ladrones famosos e impenitentes, apenas hay rincón de España donde no hayan cometido algún grave delito. Inclínados a todos los hurtos, lo son privativa y contantemente de cabalgaduras y bestias, con daño, ruina y perdición de los pobres labradores [...]; gente, en fin, ociosa, vagamunda e inútil a los Reinos, sin comercio, ocupación ni oficio alguno; y si alguno tienen es hacer ganzúas y garabatos para su profesión, siendo zánganos que sólo viven de chupar y talar los reinos, sustentándose del sudor de los míseros labradores”¹⁵.

El esquema literario del joven virtuoso de linaje humilde que, de tan virtuoso, parece noble y del que, finalmente, se sabe que en realidad lo es, pero que había sido cruelmente raptado por gentes sin corazón, etcétera, se repite en muchísimas obras

¹³ Citado por Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares (selección). La gitanilla. Rinconete y Cortadillo. El casamiento engañoso. El coloquio de los perros*. Ed. Antonio Rey Hazas y Florencio Sevilla Arroyo. Madrid, Espasa-Calpe, 1997. Col. Austral, 402, pp. 71-73.

¹⁴ Ídem, p. 77.

¹⁵ Sancho de Moncada, *Expulsión de los gitanos*. Madrid, Luis Sánchez, 1619. Tomado de Agustín G. de Amezúa y Mayo, *Cervantes creador de la novela corta española*. Madrid, CSIC, 1982, vol. II, p. 9.



literarias, como *El trovador* (hermano finalmente del conde que lo manda asesinar), de Ángel García Gutiérrez; o *La ilustre fregona* (aristocrática friegatrastes, robada a sus padres por los gitanos —¡una vez más!— en su más tierna infancia), del mismo Cervantes. Por lo visto, los gitanos no tenían otra cosa que hacer más que raptar infantes o comérselos con patatas.

En todas estas obras, además, se incluye la llamada *anagnórisis*, el reconocimiento del hijo perdido por sus nobles progenitores. La escena —*¡¡¡Hiiiijooo!!!* —*¡¡¡Paaaadre!!!* (*Se abrazan*), o su variante femenina, se repite hasta la saciedad. Este proceso de reconocimiento es necesario no sólo para concluir la peripecia literaria (la obra avanza hacia su desenlace), sino también para restaurar el orden social: el joven que parece noble **es** noble. Prescindir de la anagnórisis supondría, de hecho, situar el texto literario en la órbita de la subversión (el joven que parece noble **no es** noble, un presupuesto que la sociedad de la época no estaba dispuesta a admitir).

Los prejuicios contra las minorías, inclusive ideas descaradamente racistas, han perdurado en nuestra sociedad hasta tiempos bien recientes. Todavía en la obra que inaugura el romanticismo español, *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1833), del Duque de Rivas, se precipita el trágico final cuando se descubre que don Álvaro no es de sangre *limpia*, sino mestiza: su madre era amerindia. Tras este descubrimiento, ¡horror!, se produce el clímax dramático, plético de muertes, suicidios, imprecaciones y tormentas, con truenos y relámpagos incluidos. Parece como si la mezcla de razas fuese obra del mismo demonio.

La literatura, como reflejo de la sociedad, tarda mucho en desembarazarse de estos tópicos. La obsesión por ser *cristiano viejo*, sin mezcla de sangre infiel (judía, árabe, india o gitana), perdura en España más tiempo que en otros países. Hasta el siglo XIX, no empieza a perderse este afán por la pureza racial. El Romanticismo primero y el Realismo después recuperan como héroes literarios a los marginados: piratas, reos, vagabundos o proletarios... Espronceda, Dickens, Zola o Galdós se convierten en defensores de los más desfavorecidos. Lo mismo que Víctor Hugo, cuya novela está protagonizada por un jorobado expósito, sordo, tuerto y patizambo, Quasimodo, y por una bella gitanilla, Esmeralda. El destino fatal de estos seres desvalidos no impedirá su unión tras la muerte, en un bello desquite poético que los ligará para siempre:

"...se encontró entre todas estas carcasas horribles dos esqueletos de los cuales uno tenía al otro singularmente abrazado. Uno de estos dos esqueletos (...) era el de una mujer (...). El otro, que tenía a éste estrechamente abrazado, era un esqueleto de hombre. Se advirtió que tenía la columna vertebral desviada, la cabeza entre los omóplatos y una pierna más corta que la otra. No tenía por otra parte ninguna ruptura de vértebra en la nuca, y era evidente que no había sido ahorcado. El hombre al que había pertenecido había, pues, venido hasta allí y allí había muerto. Cuando se quiso separarlo del esqueleto que abrazaba, se redujo a polvo"¹⁶

En *Notre-Dâme de Paris* hay, además, una burla de la anagnórisis clásica, pues la gitana Esmeralda descubre, al final de la obra, que su madre es una antigua prostituta, ahora encarcelada, llamada la Chante-Fleurie. ¡Por fin una protagonista novelesca resulta **no ser** de linaje noble! Por su parte, la reza descubre no sólo que su

¹⁶ Op. cit., libro XI, cap. IV, pág. 632. El texto en francés dice así: "...on trouva parmi toutes ces carcasses hideuses deux squelettes dont l'un tenait l'autre singulièrement embrassé. L'un de ces deux squelettes (...) était celui d'une femme (...). L'autre, qui tenait celui-ci étroitement embrassé, était un squelette d'homme. On remarqua qu'il avait la colonne vertébrale déviée, la tête dans les omoplates, et une jambe plus courte que l'autre. Il n'avait d'ailleurs aucune rupture de vertèbre à la nuque, et il était évident qu'il n'avait pas été pendu. L'homme auquel il avait appartenu était donc venu là, et il y était mort. Quand on voulut le détacher du squelette qu'il embrassait, il tomba en poussière".



hija no había sido devorada por los gitanos, como ella creía, sino que éstos se la devuelven convertida en una preciosa mujer, una mujer inocente y pura que será ejecutada por culpa de la lascivia de un representante de la “honorable” sociedad, el malvado archidiácono Claude Frollo. En cuanto a Quasimodo, ésta es la valoración que Dostoievski hizo de él: "Quasimodo es la personificación del pueblo francés de la Edad Media, oprimido y despreciado, sordo y deforme, pero en el que se despierta la consciencia del buen derecho y de sus fuerzas infinitas, aún no emprendidas".

La Revolución francesa consiguió derrumbar prejuicios y privilegios, inaugurando la modernidad. Su trascendencia histórica es innegable. Pero ciertos prejuicios medievales, contra las minorías, los gitanos, los judíos, etc., son difíciles de erradicar¹⁷. Basta con leer la llamada *literatura de los campos de concentración*, escrita por los sobrevivientes del holocausto, para darse cuenta. Quizás algún día una nueva revolución se lleve todos estos absurdos *aprioris*. Una revolución que aún está por hacer: la revolución de la solidaridad y la convivencia pacífica entre los pueblos. Y la enseñanza tiene mucho que decir en todo ello.

ANEXO 1

Una opinión de Gustave Flaubert sobre los gitanos

“Flaubert, anarquista romántico con modestos ingresos privados, nunca se sintió atraído por las organizaciones políticas. Prefería las emociones más salvajes, más grandes, las minorías más pintorescas, como lo atestigua su afición por los gitanos, bandidos y nómadas. Había gitanos en Rúan durante el inquietante verano de 1867. Cuarenta y tres cingaros, procedentes del Indostán, acamparon durante una semana en el Cours de la Reine. Flaubert estaba «extasiado» contemplándolos, según explicó a George Sand:

Es la tercera vez que los veo. Y siempre con un placer renovado. Lo admirable es que provocan el Odio de los burgueses, pese a ser inofensivos como corderos. La muchedumbre me ha mirado muy mal cuando les he dado dinero. Y he oído palabras injuriosas. Ese odio tiene su origen en algo muy profundo y muy complejo. Se da en todas las gentes de orden. Es el odio que existe contra el beduino, el hereje, el filósofo, el solitario, el poeta. Existe un componente de miedo en dicho odio. A mí, que estoy siempre a favor de las minorías, me exaspera ese miedo. Es cierto que me exasperan muchas cosas. El día que no me indigne, caeré exhausto, como una marioneta con las cuerdas rotas.”

(Tomado de **Geoffrey Wall**, *Flaubert*, trad. **Marta Pino Moreno**, Barcelona, Paidós, 2003, p. 361).

ANEXO 2

Poetas y gitanos, según Charles Baudelaire

Charles Baudelaire, el “poeta maldito”, el autor de *Las flores del mal*, libro prohibido y condenado, cuando quiso comparar al **artista** con alguien mal visto en la sociedad recordó a los **gitanos** y a ellos les dedicó un bello poema: “**XIII. Bohémiens en voyage**”, “**Gitanos en camino**”, que reproducimos a continuación en francés y español:

¹⁷ Léase, por ejemplo, esta definición de “jerga” que da, en 1905, un experto lexicógrafo, Luis Besses, en su *Diccionario de argot español*, Barcelona (edición facsimilar del servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz): “Es una manera de hablar de los gitanos ó de los ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma castellano con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de formación caprichosa ó de origen desconocido ó dudoso”. Besses explica en su prólogo que el argot francés y las jergas españolas “fueron casi exclusivamente empleadas en otros tiempos por esa sociedad maleante tan obligada á valerse de raras expresiones como medio de disfrazar sus malos propósitos”. Si esto es lo que se dice en una obra de marcado carácter científico...

La tribu prophétique aux prunelles ardentes
Hier s'est mise en route, emportant ses petits
Sur son dos, ou livrant à leurs fiers appétits
Le trésor toujours prêt des mamelles pendantes.

Les hommes vont à pied sous leurs armes luisantes
Le long des chariots où les leurs sont blottis,
Promenant sur le ciel des yeux appesantis
Par le morne regret des chimères absentes.

Du fond de son réduit sablonneux, le grillon,
Les regardant passer, redouble sa chanson;
Cybèle, qui les aime, augmente ses verdure,

Fait couler le rocher et fleurir le désert
Devant ces voyageurs, pour lesquels est ouvert
L'empire familial des ténèbres futures.

*La tribu profética, de pupilas ardientes
Ayer se ha puesto en marcha, cargando sus pequeños
Sobre sus espaldas, o entregando a sus fieros apetitos
El tesoro siempre listo de sus senos pendientes.*

*Los hombres van a pie bajo sus armas lucientes
A lo largo de los carromatos, donde los suyos se acurrucan,
Paseando por el cielo sus ojos apesadumbrados
Por el nostálgico pesar de las quimeras ausentes.*

*Desde el fondo de su reducto arenoso, el grillo,
Mirándolos pasar, redobla su canción;
Cibeles, que los ama, aumenta sus verdores,*

*Hace brotar el manantial y florecer el desierto
Ante estos viajeros, para los que está abierto
El imperio familiar de las tinieblas futuras.*

Baudelaire había aprendido en la famosa novela de **Víctor Hugo** *Notre Dame de Paris* sobre la vida de los **gitanos**. Poco a poco, el **pueblo errante** –y también el **Judío Errante**, el **viajero** siempre insatisfecho y atormentado, el *Wanderer* de **Schubert** y **Wagner**- se convirtió en símbolo del **artista** protegido por los dioses, un tema que también toca **Gautier** en *El capitán Fracasse* y que en este poema trata **Baudelaire**. El poeta parisino hace del **artista** un **gitano** “de la legua”, un hombre presa “de imposibles quimeras”. Un **iniciado**, “el que sabe”. Un visionario. Los gitanos ya eran malditos, antes que los poetas, quizá al tiempo que los cómicos. La tierra los ama, no los hombres. Su vida siempre tiene de las “tinieblas futuras” que les predice el poeta, identificado aquí con el gitano, como nuestro **Federico García Lorca**; sintiendo con él, a su lado, la misma discriminación y apartamiento.

Carromatos, niños a las espaldas, quimeras, canciones, adivinación, sabiduría... Y un camino nunca fácil. El poeta y el gitano no están tan distantes, como nos hace ver en sus bellos versos Baudelaire.

